

Publicado: Diario La Primera

Fecha: 26 de agosto de 2013

Escribe: Armando Mendoza



¿Aprenderemos esta vez?

Hagamos algo de memoria: Hace pocos años; mas precisamente en el 2009; la economía peruana pasó por un trance similar al actual, pues en dicho año la crisis global nos golpeó feo. Mucho se habló y escribió entonces sobre “crecimiento sostenible”, “transformación de la economía”, “diversificación de la matriz productiva”, entre otras expresiones cliché que hacen parecer a los políticos como muy enterados y preocupados por la marcha del país. En la práctica, muy poco se hizo para procurar que episodios futuros de un entorno internacional desfavorable tuvieran menor impacto sobre la economía nacional.

Hoy encaramos un escenario similar, con un entorno internacional que no es tan soleado como se asumía. Cabe preguntarse entonces, sí esta vez tendremos la capacidad de aprender y cambiar, o sí será otra ocasión perdida.

Una cuestión para tomar conciencia, entonces, es que somos una economía pequeña y vulnerable, sujetos a ciclos de auge y caída de origen externo, y que dicha vulnerabilidad se perpetuara y profundizara mientras persistamos en un esquema de crecimiento basado en exportar materias primas; por lo que urge asumir la tarea de diversificar y transformar la economía.

Una segunda cuestión a considerar es que dicha transformación no se dará con un puñado de grandes proyectos. Esta transformación sólo será posible cuando sectores productivos relegados; como el agro y la manufactura; sean el centro de una política de desarrollo integral con inversión en ciencia y tecnológica, apoyo financiero, infraestructura de soporte, simplificación administrativa, fortalecimiento de recursos humanos, entre otros insumos fundamentales.

Y una tercera cuestión clave es que; más allá de las presiones de la desaceleración económica y la contracción del ingreso fiscal; lo urgente no puede ganarle a lo importante. Deben preservarse y priorizarse las líneas de inversión fundamentales para el desarrollo: salud, educación, programas de lucha contra la pobreza; pues la llamada “deuda social” sigue pendiente de pago. Por ejemplo, seguimos a la cola de la región en gasto público en salud como porcentaje del PBI, por lo que es esencial asegurar que el presupuesto del sector no se reduzca, y que sus recursos se usen eficientemente.

La actual coyuntura económica, aunque preocupante, es también una oportunidad para reconocer las limitaciones del actual modelo de “desarrollo” (así, con las comillas bien acentuadas) y acordar las reformas necesarias para construir un real proceso de desarrollo; o, simplemente seguimos en lo mismo, y vegetamos hasta el próximo auge.

Ver en: http://www.laprimerape.com.pe/online/columnistas-y-colaboradores/aprenderemos-esta-vez_147682.html

